

REUNIÓN CON LA AMERICAS SOCIETY AND COUNCIL OF THE AMERICAS

Nueva York, septiembre 26 / 2018



Yo he estado acá tres veces. Una como candidato, la segunda ya como presidente y ésta, después de casi un año y medio.

Les debo confesar que cuando vine por primera vez y planteé que en el Ecuador iban a haber cambios substanciales, vi caras de mucha incredulidad.

Y no me preocupó. Me hubiera preocupado que crean en un político, eso sí me habría preocupado. (Risas)

Dos o tres personas confiaron. Este momento están trabajando en Ecuador y empezaron ya a producir. Hace rato les está yendo

bastante bien. Inclusive una de ellas ya está inaugurando nuevas plantas de procesamiento de alimentos.

Me alegro de que así sea, porque realmente los políticos no somos muy de confiar, la verdad. Únicamente cuando asumes la posición del otro empiezas a generar confianza. Y la única forma de asumir la posición del otro es dialogar, conversar, ponerse en sus zapatos.

Y es verdad: nadie que no se ponga en el sitio del otro, puede saber exactamente lo que está pasando en ese cuerpo y en ese corazón. Y fundamentalmente, tal vez, en ese cerebro.

Cuando yo pensé en la posibilidad de ser presidente de la república, que, he de ser sincero, no lo quería por varias razones. Entre ellas: iba a ser abuelo y estaba pensando en que iba a hacer más falta en la casa.

Mi hija iba a tener trillizos y creo que iban a hacer falta manos, ¿verdad? Entonces pensé que por ahí estaba mi futuro y era hora ya de descansar.

Pero luego de que regresé a mi país vi las circunstancias por las que estábamos atravesando y la terrible confrontación que había. Quienes hayan vivido en Ecuador saben perfectamente la confrontación que hay, principalmente en tiempo de elecciones.

Jamás se había dado una confrontación electoral tan dura, tan difícil, tan agresiva como la que tuvimos que pasar.

Ese momento, conversando con mi esposa, que me acompaña acá, le decía: tenemos un trabajo muy grande que hacer. Lo primero es reconciliar a los ecuatorianos.

La verdad es que a ser político no se aprende sino hasta cuando se está ejerciendo una función pública. Respecto de los políticos, yo suelo decir que “sabemos lo que hay que hacer” hasta que nos toca hacerlo, y ese momento recién nos enteramos de lo que hay que hacer.

Mientras se aproximaban las elecciones –y como existía una inmensa posibilidad de ganarlas–, yo iba pensando ya en el Ecuador del futuro. Y eso vine a exponer aquí la primera vez que nos vimos.

Y conversamos con ustedes. Algunos habían tenido ya experiencias productivas en Ecuador, algunas positivas otras no.

Pero la verdad es que en Ecuador teníamos un enfrentamiento, que no únicamente iba en el plano político. Desde el gobierno, no había un sector social ni político, ni económico, con el cual no nos habíamos distanciado.

Cuando el anterior mandatario se refería a los empresarios, les decía “corruptos”. Cuando hablaba de los periodistas, los decía “corruptos”. Cuando hablaba de organizaciones sociales, los decía “corruptos”.

Por eso yo me negaba a ser candidato. Decía: yo no quiero estar en un país así.

La enseñanza fue que no es fácil dejar las costumbres ni los tabús. Uno se va acostumbrando, y eso es terrible, peligroso: que uno puede acostumbrarse a ser esclavo, a ser siervo.

Los empresarios suelen dar un ejemplo para poder sacar de ese inmovilismo a la gente, el momento en que dicen:

Si tuviera un balde con agua y dentro pusiera una rana... y empiezo a calentar el agua del balde, ¿qué crees que va a pasar?

Entonces uno dice: la rana va a intentar salir del balde. *No –me dicen–, se va acostumbrando de a poco, hasta que muere.* Y eso puede pasar con la gente.

Por eso este momento tenemos un pueblo que, lastimosamente, está entrando en una etapa de indignidad. Es lo más peligroso que puede pasarle a un pueblo hermano, cuando necesitas casi implorar un carnet para que te den una ración básica, elemental, insuficiente, de comida para alimentar a tus familiares.

Ese momento el pueblo está en una etapa que -a lo mejor- no tenga retorno. Ustedes saben perfectamente a qué pueblo me refiero. Eso no puede pasarnos a nosotros, me dije.

Les soy sincero: a la edad de 18-19 años, ¡yo era marxista y soñaba con una revolución! Y pensaba que algún momento había que tomar un arma e ir a la montaña, porque indefectiblemente había que propiciar una dictadura del proletariado...

Y de repente, cuando en la práctica te enfrentas con que eso se vuelve una penosa no-realidad, dices: aquí tengo una tarea, aquí hay algo que cambiar y sería ventajoso que no me toque hacerlo a mí.

Ustedes recordarán en Shakespeare –en Hamlet– hay un momento en el cual Hamlet, desesperado de ver cómo las cosas no marchaban, dice: “¡Qué estado de cosas! ¡Y desgraciado yo que he venido al mundo para cambiarlas!”.

¡Yo así lo pensé, y se los digo con toda sinceridad!

Últimamente he empezado a dormir mejor, porque las cosas han ido cambiando. Hemos ido mejorando, hemos ido avanzando, la gente va tomando confianza, el empresariado va tomando confianza, los sectores obreros van tomando confianza, el sector campesino va tomando confianza, las organizaciones sociales van tomando confianza...

Y te das cuenta de que estás por el camino correcto, porque esa debe ser la medida de estar avanzando: el momento en que hay una respuesta adecuada y es la respuesta que esperas.

Al principio, la verdad, sentía que no iba a haber cómo hacerlo. Pero había que intentarlo y lo intentamos. Y lo logramos, y estamos saliendo adelante.

Este momento hemos logrado detener el autoritarismo, detener las prolongaciones indefinidas de los mandatarios en el poder. Consultamos al pueblo para que nos diga si quiere tener mandatarios permanentes, y dijo: NO. ¡El pueblo dijo no!

En el mejor de los casos: una reelección. Democracia, siempre. Dictadura y autoritarismo, no.

Y en la parte institucional, lastimosamente el mandatario anterior había ido captando todos los poderes. Misteriosamente los exsecretarios del presidente aparecían como presidentes del Consejo de la Judicatura, la justicia, fiscal general, contralor. De ahí viene la impresión de que algo no marchaba bien.

¿Cómo era posible que ellos siempre obtenían calificaciones extraordinarias? Y esa gente de calificaciones extraordinarias está ahora refugiada, acusada de actos de corrupción terribles. Y está refugiada en este pueblo de la democracia. Eso tenemos que conversar los mandatarios, y así lo hemos hecho.

Por favor, tienen que extraditar a esa gente. No puede ser que acá se los acoja, como que fueran héroes.

Debíamos dar libertad y plena autonomía a las funciones del Estado, como siempre debió ser, como lo dicen los principios, no de nuestro movimiento, sino mucho antes de la revolución francesa: autonomía, libertad, para que cada función del Estado ejerza con transparencia, con verticalidad e independencia sus funciones.

Dijimos que íbamos a reinstitucionalizar el Estado. Y lo estamos logrando.

Darío Fo, premio Nobel de la Literatura, un hombre que ha trabajado mucho sobre la comedia cómica, decía en un cuento: había un pueblo que de a poco se fue sumergiendo en el mar y se acostumbró a vivir dentro del mar. Y al ver pasar los peces por encima de sus cabezas, comentaban: “Está un poco húmedo el ambiente hoy, ¿verdad?”.

La gente se acostumbra y eso es lo peligroso. Pero nosotros dijimos no. Es hora de transformar el país y hemos iniciado el proceso de transformación.

Y ahora viene la transformación económica: ¿cómo hacer que los empresarios vuelvan a tener confianza? Pues dándosela.

Yo tengo un asunto familiar y voy a tener que retirarme, no voy a poder cenar con ustedes.

Vinieron los señores ministros de Finanzas, de Comercio Exterior, y otros que están aquí podrán ampliar los temas para que los tengamos más claros.

Decía que enviamos a la Asamblea una Ley consensuada con el sector empresarial, cosa que no suele ser muy común. Y también con los sectores obrero y campesino, y organizaciones sociales.

Siempre habrá quejas, pero hemos logrado quitar algunos de los subsidios sin que caiga el gobierno. Antes: alguien quería quitar el subsidio, alguien quería aumentar un centavo a la libra de azúcar, y caía el gobierno.

Hemos logrado estabilidad económica y política, hemos logrado transparencia.

Ahora el pueblo respeta las decisiones de los gobernantes. Opina y critica, también. Algunas personas pasan por la Plaza de la Independencia, como no ocurría antes, gritando que no están de acuerdo con esto o aquello...

Ventajosamente, yo tengo la ventana abierta para escuchar, porque no existe nada mejor que poder escuchar lo que la gente dice y poder encaminar las decisiones.

Decisiones políticas de transparencia, de lucha frontal contra la corrupción.

La corrupción no es únicamente el enriquecimiento de un grupo de personas, que lastimosamente parecería que en el gobierno anterior estaba sistematizado, era una mafia organizada. Y no solo a nivel nacional.

Parece que esa mafia estaba organizada ¡a nivel internacional! De repente, vemos que un ministro o gobernante es acusado de corrupto, y en seguida reacciona una cadena de exgobernantes, de intelectuales y políticos ¡a nivel mundial! A tal punto que te hace dudar a ti mismo de lo que estás diciendo.

A mi esposa no le gusta que ponga este ejemplo, pero lo voy a poner:

Yo tenía un amigo que le fue infiel a su esposa, y parece que lo era con frecuencia. Su esposa descubrió el acto de infidelidad, observándolo ella misma.

Cuando este amigo nos contó que su esposa lo había sorprendido, le dijimos: ¿y qué paso?

– Nada. Mi esposa se fue, la señorita se fue a su casa y también a la mía.

Bueno ¿y qué paso después? Entonces nos dijo:

–Al cuarto día le pregunté a mi esposa por qué estaba enojada.

Entonces nosotros dijimos ¡qué audacia, qué audacia! ¿Y qué te dijo?

–Me insultó.

Pero, ¡era lo menos que podías esperar!

–Sí. Pero seguí negando, seguí negando. Y le decía: mi amor, creo que tú has soñado eso, porque no es verdad. Y lo sigo negando.

¡Y qué pasó al final!

–Mira Lenín: lo he negado todos los días durante cinco años. Y mi esposa ya empieza a dudar.

¿Ahora entendemos la estrategia, verdad? ¡Ese es el asunto!
¡Negarlo siempre, negarlo todo, para que la gente empiece a dudar! ¡No vamos a caer en esa trampa!

Por eso hemos invitado a los exmandatarios, exministros, a que regresen al país. Y ahora que existe una justicia independiente, que presenten sus pruebas.

Yo no puedo decir si son culpables o no. Y no me gustaría tomar la misma actitud del gobierno anterior: de tratar de dictar sentencia desde el gobierno. Todo lo contrario: que cada institución –Contraloría, Fiscalía, Cortes- tome su decisión.

Ahora tenemos funciones transparentes e independientes. Hemos ido avanzando. Por eso el sector empresarial ahora empieza a tener confianza.

Siempre los cambios políticos anteceden a los cambios sociales. Y los cambios sociales siempre vienen delante de los cambios económicos.

Se dice que los capitales son nerviosos. Es verdad, son nerviosos y tal vez con razón, a lo mejor por experiencias fallidas, malas.

Ventajosamente, ahora tenemos en Ecuador los elementos como para invertir con la certeza de que vamos a respetar su inversión, de que vamos a respetar la seguridad jurídica de las empresas.

Y si algún momento hay que ceder espacios en beneficio de la inversión, de la producción y del empleo, lo haremos. Porque al final, todo ello deviene en lo que nos interesa: el empleo y el bienestar de los ciudadanos.

Sí, es la tercera vez que vengo. Ya debería estar en rol de pagos. (Risas)... ¡Listo!

Mi esposa me manifiesta que debemos irnos ya. Tenemos un familiar acá, con quien solo esta noche podremos encontrarnos.

Por eso prescindo del placer de continuar con ustedes, pero siempre estaré a las órdenes.

Sé perfectamente que aquí me acogieron el primer día con mucho cariño y entusiasmo, Susan, y estoy seguro de que así va a seguir siendo.

Y ustedes, amigos queridos, ¡bienvenidos a Ecuador! Si invierten, mejor. Y si no, ¡vengan y paseen por el país más lindo del mundo!

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador